

El profesional de la información documental; eidos-noumeno-identidad versus skia-fenómeno-imagen.

Miguel Ángel Rendón Rojas
Universidad Nacional Autónoma de México
marr@servidor.unam.mx
Lizbeth Berenice Herrera Delgado
Universidad Nacional Autónoma de México
lbherrera04@yahoo.com

40

Revista Mexicana de Ciencias de la Información
Publicación de la Escuela de Ciencias de la
Información. UASLP. Vol. 1. Núm. 2.

Resumen:

Utilizamos la idea de Lakatos sobre los programas de investigación científica e identificamos al sistema informativo documental como el núcleo duro del programa de investigación de la ciencia de la información. Dentro de ese sistema se incluye, además de la información, el documento, el usuario y la institución informativa documental, el profesional de la información documental que recibe diferentes nombres: bibliotecario, documentalista, científico de la información, gestor de la información y conocimiento. Se analiza la identidad de ese profesional y se distingue de su imagen, a semejanza de la distinción platónica de eidos (esencia)-skia (sombra), así como la kantiana de noumeno (cosa en sí)-fenómeno (lo que aparece). A pesar de las dificultades para determinar la identidad del profesional de la información documental concluimos que los cambios que ha experimentado no afectan su esencia, no son cambios paradigmáticos sino solamente de teorías en el cinturón protector del respectivo programa de investigación. Analizamos las causas del problema para determinar la identidad del profesional de la información documental, se ofrecen algunas pautas para solucionarlo y concluimos que el problema de la identidad del profesional de la información documental se encuentra unido al problema epistemológico de la identidad de la ciencia de la información.

Palabra clave:

Identidad del profesional de la información documental. Imagen del profesional de la información documental. Programa de investigación científica de la ciencia de la información.

Abstract:

We use the ideas of Lakatos about scientific research programs, and have identified “documentary information system” as part of the hard core of the research program of information science. The information science professional is included in that documentary information system besides information, the document, users and the documentary information institution. The information science professional has different names like: librarian, documentalist, information science specialist, information and knowledge manager. The identity of that professional is analyzed and his image is distinguished as a platonic distinction eidos (essence)-skiá (shadow), and the kantian distinction noumenon (thing-in-itself)-phenomenon (as ‘appearances’). Although the difficulties in determining the identity of the information science professional, we concluded that the changes undergone by that professional do not affect his essence, because they are not paradigmatic changes, but only changes of theories in the protective belt of the respective research program. The causes of the problem to determine the identity of the information science professional were analyzed, some guidelines were offered to solve it and concluded that the problem of the identity of the information science professional is linked to the epistemological problem of the information science identity.

Key word:

Identity of the information science professional. Image of the information science professional. Scientific research program of the information science.

Introducción

A lo largo de nuestras investigaciones para fundamentar la Bibliotecología hemos identificado lo que denominamos

el Sistema Informativo Documental (SID) como objeto de estudio de la esa ciencia. Dicho sistema, en su última versión se concibió integrado por cuatro elementos: información, documento, usuario e institución informativa documental (Rendón Rojas, 2005). El SID nace y funciona por la interacción entre los elementos que lo conforman, con la finalidad de satisfacer necesidades de información documental del usuario mediante su ingreso al mundo de la información a través los documentos resguardados y proporcionados gracias a la actividad realizada en la institución informativa documental. Sin embargo, después de un ulterior análisis a nuestro planteamiento, consideramos necesario desarrollar, precisar y profundizar esa idea e integrar un quinto elemento que, aunque inicialmente lo concebíamos como parte integrante implícita de la institución informativa documental, por su importancia se hace indispensable colocarlo de manera explícita como un elemento autónomo del sistema.

Así pues, hace falta enunciar un elemento que posee igual trascendencia que los otros cuatro. Ese elemento es un sujeto que con su acción dota de vida a la institución informativa documental, brindándole su razón de existencia y en el cual, se suman las interacciones entre los otros elementos previamente citados. Este sujeto tiene como parte central de su trabajo la administración, las técnicas, los procedimientos y las tecnologías que le permiten organizar los documentos y posteriormente proporcionar un servicio informativo-documental. Nos referimos al profesional de la información documental, que incluso, en las primeras versiones del SID ya ha aparecido como elemento autónomo en escritos anteriores (Rendón Rojas, 1998).

A pesar de que se ha escrito en diversos documentos acerca de quién es y que hace este sujeto, en realidad poco se sabe de él. Más bien se tienen estereotipos en el imaginario colectivo para representar a las personas que se dedican al trabajo en bibliotecas. De esta manera cuando se habla de bibliotecarios se traen a la mente imágenes esbozadas por Umberto Eco, en su novela “El nombre de la rosa” situada en la época del Medievo, como un grupo de monjes que custodian celosamente los docu-

mentos depositarios del conocimiento; o el de un personaje ciego que deambula entre los estantes y pasillos bosquejado por Jorge Luis Borges en sus novelas de un tiempo sin tiempo; o como la mujer de gafas carente de cualquier atractivo físico, vestida con trajes sastres que clama por el orden, el silencio, una guardiana celadora de libros apilados, recluida en el templo del saber; o finalmente, al hombre erudito que se disocia del vulgo y vive entre los rincones de este intrincado, inalcanzable e inexplorado recinto immaculado.

Consideramos que esos estereotipos surgen porque el término más utilizado, el de bibliotecario, se aplica indiscriminadamente a todo el personal que labora en una biblioteca, independientemente de su preparación o función que desempeña. Sin embargo se debe tomar en cuenta que la raíz de la controversia tiene un tinte epistemológico, ya que se tocan problemas sobre la identidad, el ser de la Bibliotecología, y consecuentemente del profesional especializado en esa área del conocimiento.

Ciertamente, en épocas antiguas, existieron hombres que se ocupaban de los libros, en forma bastante parecida a lo que constituye nuestra profesión, pero como una afición adscrita e intransferible a sus personas, que moría y renacía debido a su característica de ejercicio como mera individualidad. El cambio se aprecia desde hace casi un par de siglos atrás, cuando se institucionaliza la práctica bibliotecaria, convirtiéndose en un imperativo social reconocido como necesidad, que debe ser atendido por esa misma sociedad. De esta manera esa nueva institución puede denominarse como un topos; un lugar social, en donde la profesión representa los quehaceres urgentes ineludibles presentados por la colectividad; y que es sostenido, reclamado y decidido por la sociedad como tal y no como vocación ocasional de un hombre.

Identidad e imagen. Noúmeno y fenómeno. Skia y eidos del profesional de la información documental

Parfraseando a Ortega y Gasset (1962), podríamos decir que la personalidad del bibliotecario es definida por sí mismo a partir del trabajo realizado por éste; es decir, la personalidad no se le asigna, sino que se crea y desarrolla con base en sus acciones, el trabajo realizado y el cumplimiento de su misión. De ser esto cierto; cabría preguntar si las bibliotecas y sus propios estereotipos poseen un mayor peso que el mismo individuo que las crea y mantiene funcionales.

Lo que se puede decir acerca de las bibliotecas es que existen dos posturas valorativas mediante las que expresan el repudio o su aceptación en forma totalitaria. Mientras que para unos son considerados como lugares lúgubres, muertos, carentes de oportunidades o de castigo; para otros parecieran ser templos o recintos edificadas para los elegidos, los iluminados en donde se resguardan secretos y tesoros de sabiduría y erudición. Es claro que estos matices extremistas, idealizados y poco fidedignos afectan en forma directa la concepción de la figura del bibliotecario en el ámbito social. Por ello cabe preguntarse si también lo afectan en forma individual, en tal magnitud que le impiden forjarse una imagen propia o desarrollar una personalidad única como profesionista cuya actividad es igual de valiosa que cualquier otra.

Ante este dilema consideramos que es necesario distinguir entre la imagen y la identidad del bibliotecario, lo que traducido a términos filosóficos, coincide con la distinción platónica de skia (____-sombra) y eidos (____ idea); o con la kantiana de fenómeno y noúmeno respectivamente.¹ De esta manera cuando se habla de "imagen" es posible hacer la analogía con la sombra platónica o el fenómeno kantiano; y cuando nos referimos a la identidad, conectarlo con el eidos platónico o el noúmeno kantiano; cuestión que no siempre se realiza, lo que tiene como consecuencia la aparición de confusiones y ambigüedades.

Así pues, de acuerdo con la etimología, la palabra identidad proviene del latín *idem*, *eadem*, *idem*, que es un pronombre demostrativo que significa mismo, el mismo, (que equivale al término griego -----_--_ (autós, auté, autón). Por consiguiente se refiere al conjunto de cualidades, características que hacen de una persona ser ella misma, denotan su “mismidad”. Por su parte, la palabra imagen viene del latín *imago* que significa representación, retrato, copia, imitación; esto es, no se refiere a su ser mismo, sino a una copia de él.

Si recordamos la alegoría de la caverna de Platón (República 514a) podemos afirmar que lo reflejado en el fondo de la caverna, las sombras (*skias*), son sólo copias de la realidad externa (*eidos*) a la caverna, es decir, las sombras son representaciones, imitaciones, copias, imágenes de las ideas.

Al mismo tiempo, los términos identidad e imagen equivalen al nómeno y fenómeno kantianos porque como se sabe, al plantearse la pregunta sobre el origen, la fuente, el contenido y los límites del conocimiento humano, Kant concluyó que al conocer el sujeto realiza la síntesis (unión) de dos elementos: un material empírico que “algo” crea al estimular los órganos de los sentidos con las formas *a priori* (espacio, tiempo y categorías) presentes en la razón de todo sujeto. (Kant, 1986: 119-126) Así pues, las fuentes del conocimiento son los materiales que se unen en la síntesis; el origen del conocimiento es el sujeto mismo, y el contenido es el resultado de esa síntesis que Kant denomina *fenómenos*, como objetos que se tienen en la conciencia. No olvidemos que el significado literal del término fenómeno proviene del griego (*phainomenon*) “lo que aparece”. Esto significa que lo que se conoce es el fenómeno, **lo que aparece ante el sujeto**. Sin embargo el fenómeno, como “ser para nosotros”, no se identifica con el “ser en sí”, con ese “algo” o cosa en sí, que existe fuera e independientemente del sujeto y que es origen del fenómeno. Esa “cosa en sí” Kant lo denominó *noúmeno*.

De esta manera encontramos una realidad inmediata que se presenta ante el sujeto, pero que no es la realidad misma. Es lo que haciendo una analogía, lo comparamos con la imagen. Pero al mismo tiempo permanece detrás de esa

imagen la realidad en sí, que es la identidad. Así pues encontramos esa dicotomía fenómeno-imagen frente a nómeno-identidad.

Aplicando esa distinción a la reflexión y ser del bibliotecario descubrimos que en muchas ocasiones se confunden y se mezclan. Cuando se quiere hablar de la identidad por lo general se hace referencia a la imagen. Los estereotipos citados al inicio del presente trabajo son un ejemplo de cómo “los otros” perciben al bibliotecario.

En una crítica muy severa de sí mismo Bustos González escribe que “El anquilosamiento de la imagen y proyección bibliotecológica obedece a la falta de actualización profesional y contenidos temáticos carentes de vigencia contemplados por los planes y programas de estudio de las escuelas. Si esto es así -dice el autor-, para qué preguntar por qué parecemos dinosaurios, seguramente porque lo somos; nos fabrican dinosaurios en las escuelas y jubilamos dinosaurios; no nos extinguimos pero jamás evolucionamos”. (Bustos González, 1994)

Existen otros dos términos que se refieren a la descripción de la realidad denominada como bibliotecario o profesional de la información documental, que son “personalidad” y “perfil”.

English define la personalidad como “aquellas características del individuo que dan origen a su reputación, o que son percibidas por otros; así como del valor de estímulo social que posee un hombre.” (English, 1977: 606) De esta manera observamos que esa acepción se encuentra muy cercana a lo que hemos denominado imagen.

Por otra parte, desde el punto de vista psicológico, encontramos que los orígenes del término personalidad, se remontan a la antigüedad y el uso de máscaras teatrales por parte de los actores en las obras dramáticas de su época (tragedias y comedias). De lo anterior se sigue que personalidad se encuentra asociada a la noción de apariencia, percibida por la sociedad y que se relaciona con la parte que desempeña el actor en el drama. Una vez más, encontramos el nexo de personalidad con figura. Sin embargo, esa visión se centra en la apariencia externa, pero no excluye la existencia del ser interior. Ambas ideas se estudian en forma entrelazada, lo que permite definir

a la personalidad como una unidad compuesta de elementos de tipo psicológico, corporal, interno, social y de relaciones interpersonales del sujeto.

Por otro lado, el término “perfil” se define como el conjunto de rasgos peculiares que caracterizan a alguien o algo. Si entrelazamos la noción de perfil con el de personalidad, podemos considerar cuatro elementos indispensables como ejes conformadores de la personalidad del bibliotecario: conocimientos, habilidades, aptitudes y conductas.

Algunos indicios típicos de estos cuatro elementos, se han identificado y establecido a través de los diferentes y heterogéneos planes de estudio de las escuelas mexicanas de bibliotecología o denominaciones afines, que identifican en un primer momento características o atributos personales de los aspirantes y posteriormente los perfiles profesionales de los egresados.

De esta manera, para los aspirantes a cursar la mencionada licenciatura se pide vocación de servicio, facilidad para la integración con grupos y equipos de trabajo, especial interés por la organización de la cultura documental, administrativa e histórica, hábito de la lectura, gusto e interés por aplicar y fomentar la investigación, capacidad de análisis documental y de síntesis de material escrito. (Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, 2010) Habilidad para analizar, sintetizar y resolver problemas específicos en forma práctica, comprender textos en inglés, poseer una amplia base cultural, científica y humanística, inventiva, creatividad, hábito por la lectura, interés para tratar a diferentes tipos de usuarios. (Colegio de Bibliotecología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México, 2010a) Dedicación responsable para el estudio, actitud positiva de cooperación, iniciativa para participar en trabajo de equipo, motivación por el trabajo comunitario, sentido del orden y de la organización. (Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Escuela de Ciencias de la Información. Licenciado en Bibliotecología, 2010) Ser un individuo crítico y reflexivo respecto a la realidad social, tener conciencia del valor social y cultural de la información y de su impacto en el desarrollo de la civilización, ser un agente de cambio que procure el bienestar ge-

neral de la sociedad, poseer noción clara del compromiso social, que contrae al formarse en profesión. (Universidad Autónoma de Chiapas. Facultad de Humanidades. Licenciatura en Bibliotecología y Gestión de Información, 2010). Poseer hábitos de lectura, gusto y atracción por la información documental, tener espíritu de servicio, solidaridad, autoestima, facilidad de adaptación a diversos ambientes, ser comunicativo, humanista, respetuoso de los valores individuales, grupales, disponibilidad para la aplicación de conocimientos, disponibilidad para la utilización de nuevas tecnologías, tener una actitud crítica, poseer creatividad para mejorar y perfeccionar el uso de las nuevas tecnologías de la información, poseer conocimientos de cultura general y de una lengua extranjera. (Universidad Autónoma del Estado de México, 2006) Habilidades autodidactas para el aprendizaje, manejo básico del equipo de cómputo, navegación por Internet y correo electrónico, habilidades comunicativas orales y escritas, capacidad para la organización y la sistematización. (Universidad de Guadalajara. Sistema de universidad virtual. Licenciatura en Bibliotecología, 2008b) Sentido humanista, espíritu práctico que orienten el interés por la búsqueda de información y sus fuentes, aptitud para generar un entorno informativo, organizado y planificado, con base en el análisis y la crítica reflexiva. (Universidad Autónoma de Nuevo León. Oferta educativa. Facultad de Filosofía y Letras. Licenciatura en Bibliotecología y Ciencia de la información, 2010) Gusto por la búsqueda de información en medios electrónicos e impresos, interés por la información impresa y electrónica, habilidad y gusto por la lectura y el análisis de información, facilidad para organizar la información, habilidad para el manejo de datos, capacidad para la solución de problemas, conocimientos de cultura general, capacidad de análisis y síntesis. (Universidad Autónoma de Guadalajara. Escuela de Ciencias de la Información, 2010a)

Es interesante constatar que las anteriores características enunciadas como atributos deseables en los aspirantes que van a estudiar la licenciatura en Bibliotecología se presentan en el documento *Las competencias en el perfil bibliotecológico en América Latina* como

“competencias transversales que se deben formar a lo largo de los estudios profesionales”. (Escalona Ríos, 2010: 91).

En lo referente a los perfiles finales de egreso propuestos por las instituciones de educación superior en México que ofrecen la mencionada licenciatura en sus respectivos planes de estudio, podemos descubrir por un lado la diversidad existente en el acercamiento a ese problema, que se manifiesta a través de una revisión superficial de tipo cuantitativo de las características que se incluyen en dicho perfil. Así encontramos que mientras para la licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información del Colegio de Bibliotecología de la Universidad Nacional Autónoma de México se enumeran 73 características en el perfil profesional del bibliotecólogo; para la licenciatura en Bibliotecología de la Escuela de Ciencias de Información de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí se presentan 11; para la licenciatura en Bibliotecología y Gestión de la Información de la Universidad Autónoma de Chiapas se proponen 5; para la licenciatura en Ciencias de la Información Documental ofrecida por la Universidad Autónoma del Estado de México, únicamente 2; para la licenciatura en Bibliotecología de la Universidad de Guadalajara en modalidad a distancia se enumeran 6 características del perfil; en la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Guadalajara son 18 las propiedades de su perfil de egreso; y para la licenciatura en Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Chihuahua son 5.²

Sin embargo, por otro lado, también es posible una convergencia en esos perfiles de egreso, cuyas características traducidas en lenguaje de competencias, fueron sintetizadas en el documento mencionado *Las competencias en el perfil bibliotecológico en América Latina* dentro de cinco áreas de competencia en la formación profesional, las cuales son:

- a) Gerencia de información y conocimiento
- b) Organización y representación de la información y del conocimiento
- c) Servicios de información
- d) Investigación

e) Proyección socio cultural (Escalona Ríos, 2010: 91)

Aunque las dos últimas áreas (investigación y proyección socio cultural) no son distintivas del bibliotecólogo, ya que todo científico debe tener capacidad para la investigación, y todo científico social y humanista debe tener una proyección socio cultural. Sin embargo las tres primeras áreas apuntan hacia esa identidad, que hemos denominado eidos o fenómeno del bibliotecólogo.

Ahora bien, no debemos olvidar que un perfil está directamente relacionado con una realidad nacional de tipo económico, político y social, por lo que estos mismos aspectos son factibles de ser observados en el ámbito educativo y cultural del país; al mismo tiempo que conforman el bagaje cultural que el individuo ha desarrollado en los años anteriores de formación.

Al mismo tiempo no debemos olvidar que para responder a la pregunta sobre la identidad del bibliotecólogo, sobre su ser y su destino, se requiere de la adquisición de conciencia histórica de sí mismo y de lo que es. Por lo tanto el cuestionarnos sobre la identidad de la disciplina y del profesional que en ella trabaja, más que un signo de crisis y decadencia, es un síntoma de madurez y oportunidad de desarrollo.

En la actualidad, con el ingreso masivo de la tecnología, el prototipo de la biblioteca ha cambiado en su estructura y en sus funciones. De esta manera se habla de bibliotecas virtuales, electrónicas, digitales, semánticas, en las cuales la imagen fija de biblioteca y bibliotecario se diluyen. Los servicios en su diseño y oferta, así como la relación y comunicación que se establece con los usuarios de la información se han visto modificados. En estas circunstancias podemos afirmar que el papel tradicionalmente desarrollado por el bibliotecario ha cambiado en apariencia, aunque en esencia no lo ha hecho.

Para explicar esos cambios accidentales pero no substanciales tomaremos como marco teórico de nuestras reflexiones epistemológicas la idea de Lakatos de los Programas de Investigación Científica, en contraposición a la propuesta de revoluciones científicas y cambios de paradigmas planteados por

Kuhn. (Rendón Rojas, 2000) Lo anterior debido a que en la propuesta kuhniana se presenta la inconmensurabilidad, que excluye toda posibilidad de comparar paradigmas, ya que se presentan rompimientos paradigmáticos totales, y por consecuencia no se puede hablar de un desarrollo de la ciencia donde exista una tradición científica que pasa de un paradigma a otro.

De esa manera si se sigue ese modelo kuhniano se tendría el esquema de desarrollo de la figura 1:

De esta manera, en un principio se tiene el paradigma de la Biblioteconomía o Bibliotecología, donde las categorías centrales eran el libro impreso, la biblioteca, el bibliotecario y el servicio público. Sin embargo tiempo después cuando se descubre que existen otros tipos de documentos además del libro impreso al cual se habían dedicado los bibliotecarios y las bibliotecas, se propone alejarse de la biblioteconomía o bibliotecología y crear una nueva ciencia denominada Documentación, Ciencia de la documentación o Documentología. De manera similar, cuando en el antiguo paradigma se desecha esa categoría de libro y se reemplaza con el de información, se crea una nueva disciplina que denominan Ciencia de la Información. O en el tercer caso, cuando la idea de servicio público fuertemente enraizada en el paradigma tradicional se cambia por el enfoque mercantilista y se concibe a la información como un bien con valor no solo de uso sino también de cambio, por lo que se puede vender, entonces se habla de un cambio de paradigma con la Gestión de conocimiento.

Así pues, si adoptamos ese enfoque de cambios de paradigmas, estrictamente hablando desde la perspectiva de Kuhn, tendremos que aceptar simultáneamente que no existe punto de contacto entre bibliotecario, documentalista, científico de la información y gestor de la información. Son entidades totalmente distintas como lo son el concepto de movimiento en Aristóteles³ y el concepto de movimiento en Newton.

Sin embargo la historia fáctica del desarrollo de la disciplina nos confirma lo alejado que se encuentra esta visión de la realidad. No es el caso de la Física de Aristóteles en comparación con la Física de Galileo-Newton; o la Astronomía de Ptolomeo con la de Copérnico-Galileo; o la Química del flogisto con la Química del proceso de la combustión; o la Teoría del fijismo creacionismo con la teoría de la evolución; donde claramente las teorías que se encuentran en el primer lugar de los pares señalados, dejan su lugar a las teorías que están en el segundo lugar del par correspondiente. Un documentalista o científico de la información del siglo

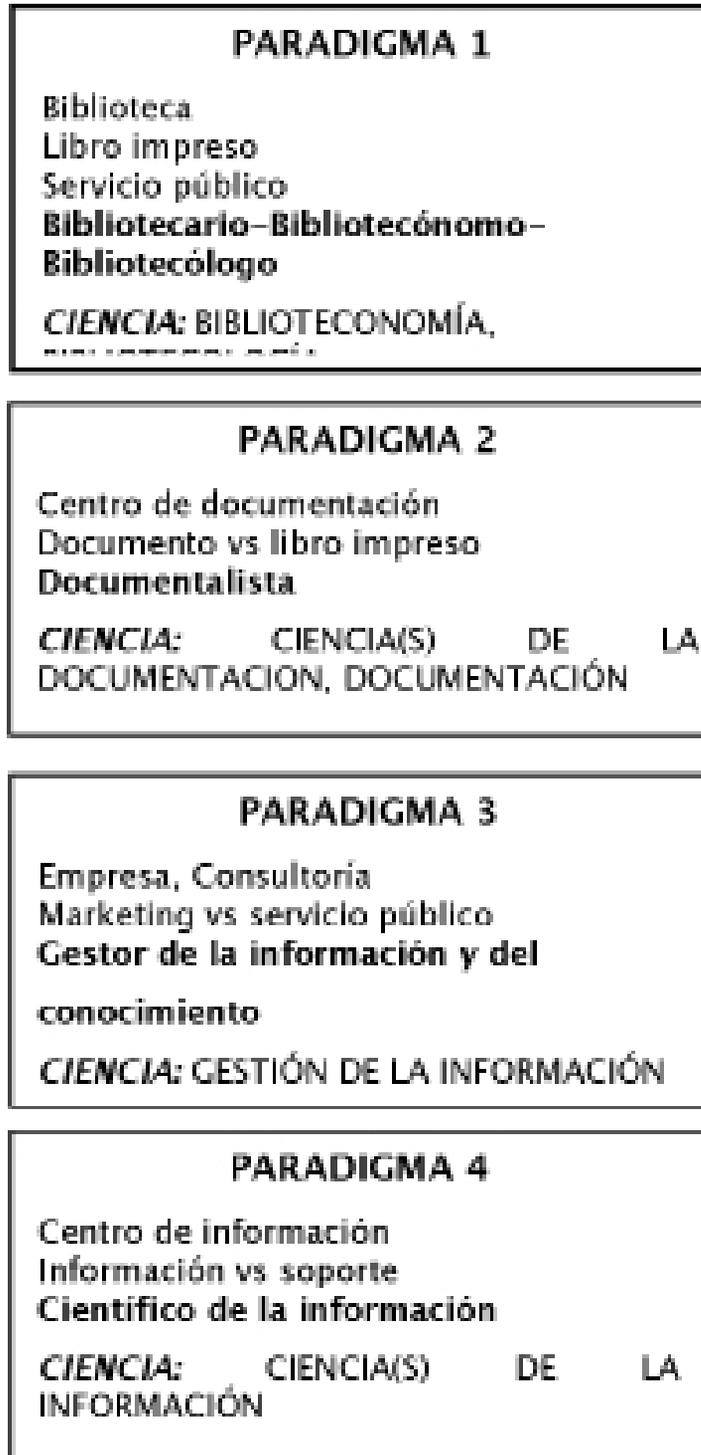


Figura 1

XXI aún se siente orgulloso de compartir una herencia común con los bibliotecarios del mundo antiguo de Alejandría, Pérgamo, los sacerdotes dirigentes de las “casas de la vida” egipcios, y con los encargados de archivos de la antigua Mesopotamia.

Por otro lado, la comunidad científica que estudia la información documental se reconoce conformada simultáneamente por colegas documentalistas de España, por científicos de la información de Brasil y el mundo anglosajón, por bibliotecólogos de México, Argentina, Chile o Colombia; o por gestores de la información de cualquier parte del mundo.

Por lo anterior, deseamos la idea de cambios de paradigmas y revoluciones científicas y preferimos utilizar como herramienta epistemológica la propuesta de los Programas de Investigación Científica (PIC) de Lakatos. Como se recordará, dentro de los PIC se tiene un Núcleo central, que le da identidad al PIC correspondiente y contiene los conceptos, ideas, categorías, o teorías centrales, no se cuestiona ni se desecha. En segundo lugar, se tiene un cinturón protector, conformado por un grupo de teorías que tienen sus bases en el núcleo central pero pueden diferir en algunos aspectos, enfoques o metodologías. Esas teorías compiten entre sí y pueden desecharse, transformarse o crearse. Por último, como tercer elemento del PIC encontramos a la heurística como guía metodológica en la actividad de investigación. Dicha heurística nos indica qué hacer (heurística positiva), proteger el núcleo central; y qué no hacer (heurística negativa), atacar el núcleo central.

De esta manera, si se considera que los cambios en la disciplina son de tal magnitud que se está hablando de un profesional de la información documental totalmente nuevo, entonces se estaría hablando de cambios de PIC, y por consecuencia de cambios de núcleos centrales.

De ser de esa forma, tendríamos una evolución de la disciplina como se refleja en el esquema de la figura 2:

Sin embargo, como ya lo hemos señalado, esos cambios de PIC no han tenido lugar históricamente. Por lo que nuestra propuesta es interpretar los cambios mencionados no como cambios de PIC a nivel del núcleo central, sino como

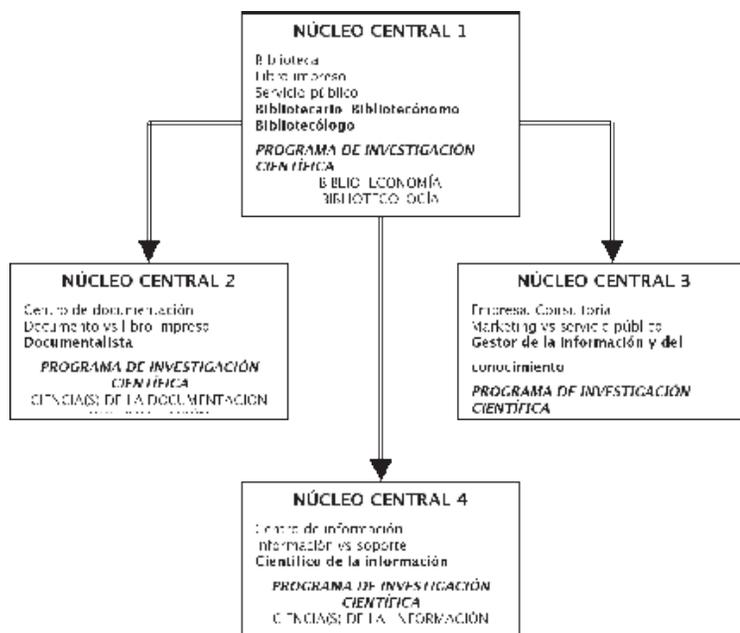


Figura 2

cambios de teorías a nivel del cinturón protector. De esta manera se conserva la identidad del PIC a través de la historia, se comprende el por qué diferentes “especialistas” se consideran miembros de una misma comunidad científica; y se logra explicar la diversidad de escuelas sin romper la unidad disciplinar.

La anterior visión del cambio en la disciplina y por ende del profesional correspondiente dentro un mismo PIC se representaría como se muestra en la figura 3:

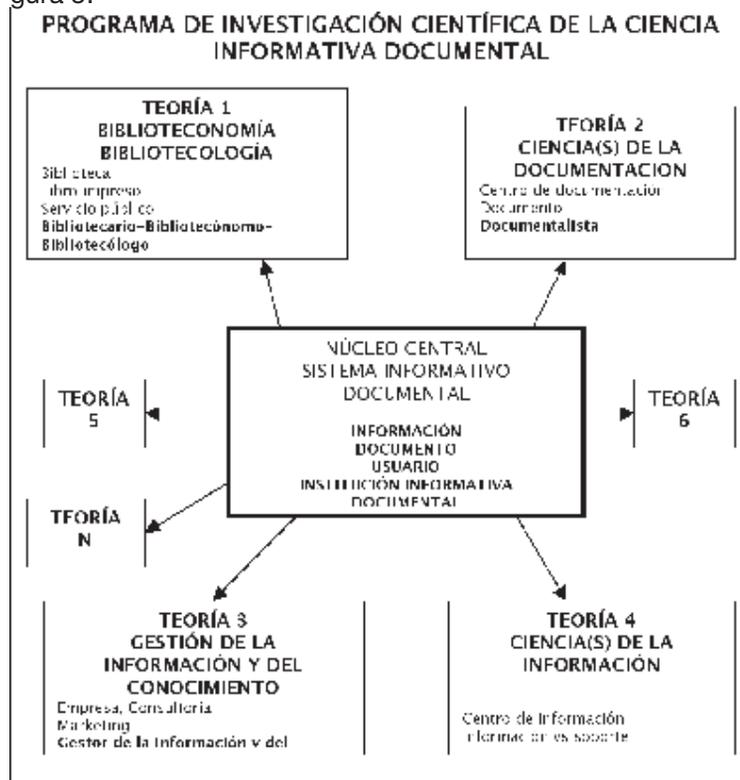


Figura 3

Así pues, el núcleo central que le proporciona identidad al PIC de la disciplina que estudia el fenómeno informativo documental está conformado, como ya lo hemos mencionado, por el sistema informativo documental, el cual está integrado por los cuatro elementos señalados inicialmente: información, documento, usuario e institución informativa documental, además del profesional de la información documental que ahora agregamos. Esos elementos pueden ser interpretados de diferente manera y de ahí surgen diversas teorías, que no son cambios paradigmáticos ni cambios en los PIC, sino diferentes teorías dentro del cinturón protector de un mismo programa. Con lo anterior logramos conciliar la tradición científica y la unidad disciplinar con la innovación científica y la diversidad de escuelas.

Ahora bien, dentro de cada teoría del cinturón protector encontramos un enfoque particular que es lo que se ha dado por denominar “paradigma” y lo que conducía a las afirmaciones de “cambios de paradigmas” cuando se comparaban esas escuelas. Debido a lo anterior podemos decir que en un análisis más profundo de esa diversidad, además de un núcleo central único del PIC, es posible hablar de una visión particular de cada teoría, lo que nos conduce a hablar de una idea distintiva, que a falta de un mejor término podemos denominar “enfoque específico” de la teoría correspondiente.

Permaneciendo en la esfera de lo general en el núcleo central del PIC encontramos que la identidad del profesional de la información documental sigue siendo que es el encargado de abrir las puertas del mundo de la información, característica *sine qua non* de su mismidad, ya que si dejara de desarrollar esta tarea, por definición deja de ser un profesional de la información documental. Esa característica la realiza no como objeto inerte, sino como sujeto, un ser humano creativo, reflexivo, libre y con responsabilidades, inmerso y activo en la esfera de lo público o lo social, donde es; por tanto un actor dentro de un sistema de información, cuyas características o atributos personales permiten el establecimiento de un diálogo interactivo entre sujetos: usuario-autor, usuario-bibliotecólogo, usuario-texto, bibliotecólogo-bibliote-

cólogo. Por lo tanto se convierte en un factor dentro de la comunicación social, sea ésta positiva o negativa, dependiendo de que propicie y proporcione o no las condiciones necesarias para dicha inmersión del usuario en ese mundo de la información y se establezca un diálogo con los textos y sus autores.

Por consiguiente el profesional de la información documental trabaja simultáneamente con la información, el usuario, los documentos, dentro de una institución informativa documental, desarrollando así una interdependencia entre todos los elementos involucrados, es quien le da vida al funcionamiento y accionar del sistema informativo documental, para que se ofrezcan las condiciones necesarias para satisfacer las necesidades de información de los usuarios.

Al mismo tiempo, dicho profesional de la información documental es un colega de otros científicos en el proceso de construcción del conocimiento, ya sea como coadyuvante del desarrollo de la ciencia en sus diferentes ramas, debido al papel que desempeña en el proceso de investigación cuando trabaja en bibliotecas o unidades de información especializadas o directamente como científico de la información documental cuando desarrolla el conocimiento de su propia área.

REFLEXIONES FINALES

Ante la situación planteada de la disparidad entre la imagen y la identidad del profesional de la información documental, entre la *skía* y el *eidos*; el fenómeno y el nómeno, consideramos necesario en primer lugar identificar los orígenes de ese hecho y en segundo lugar, plantear el posible camino para su conciliación.

Entre las características que identifican al profesional de la información documental encontramos una muy peculiar e interesante. A diferencia por ejemplo del sociólogo que no crea la sociedad que estudia, el antropólogo que tampoco crea la cultura que investiga, o el politólogo que no hace lo mismo con la política; el profesional de la información documental es quien crea el mundo informativo documental en el cual posteriormente se encuentra y actúa, pero también estudia e investiga. Es decir, él es el Demiurgo que construye el sistema

informativo documental, esto es, el objeto de estudio de su disciplina, por lo que simultáneamente es causa y efecto de su campo fenoménico (Rendón Rojas, 2010: 15), cuestión que obviamente influye en la percepción y autopercepción de sí mismo.

En una primera instancia no existe una autoconciencia de ese papel formador del mundo informativo documental. Tradicionalmente se ha volteado la mirada a los *otros*: a los usuarios, a los autores, a los documentos, a los lectores, a la industria editorial, a los políticos, a los tecnólogos, pero se ha dejado de lado esa inmediatez que por obvia se encontraba oculta, esperando ser develada después de alcanzar una madurez epistémica. Hasta hace poco el profesional de la información documental se concebía únicamente como partícipe de un juego dado *a priori*, al que llegaba para adaptarse porque ese juego ya estaba ahí. Más que un jugador era un objeto del juego, no importa si peón, alfil, dama o rey. Quien movía las piezas a su deseo y parecer era *otro*. Sin embargo ahora es el momento de descubrir su otro papel, además de ser jugado es el ser *jugante*. Es el jugador que jugando crea el juego.

Por otra parte, una causa de la no coincidencia de la imagen del profesional de la información con su identidad es el carácter dicotómico del campo en el que se desenvuelve. Por un lado es un servidor que cumple con una función social encomendada por la sociedad, con un carácter eminentemente práctico donde interviene la *texne*, la *praxis*, la *poiesis* y la ética⁴; pero simultáneamente es un científico que investiga la estructura, propiedades, regularidades, dinámica, funcionamiento, intencionalidad y teleología del sistema informativo documental, con un carácter esencialmente de *episteme* para explicar o comprender esa realidad. A un científico dedicado exclusivamente a la teoría, como puede ser el caso de un matemático o un físico, su imagen no incluye la característica de ser eficaz, eficiente, atento, servicial y respetuoso. Sin embargo para un profesional de la información esas características son centrales en el imaginario colectivo, ya que históricamente se desarrolló el lado pragmático, el cual quedó en el exterior de su ser; y sólo posteriormente empezó a forjar, pero en su interior, el aspecto

teórico, por lo que el lado práctico continúa quedando a la vista de los otros, su personalidad, la máscara con la que se presenta es ese aspecto práctico, mientras que el lado teórico continúa oculta a los demás.

En este sentido es posible constatar y comprender el hecho de la existencia de personas que ejercen la profesión informativa documental sin haber sido formados académicamente en esa área de conocimiento, pero por el predominio del aspecto pragmático de la profesión no se toma en cuenta si tiene estudios profesionales o no; lo importante es que resuelva problemas inmediatos de necesidades de información.⁵ De esa manera son significativos los resultados de un estudio sobre lo que se denominó “la visibilidad del bibliotecólogo” en algunas comunidades de usuarios: “[...] el usuario desea una atención efectiva, sea de un profesional o de un grupo de personas que no tengan una formación en bibliotecología. Lo importante es que éste resuelva necesidades de información y dé un trato adecuado [...] En cuanto al personal no profesional en bibliotecología y que también labora en las bibliotecas estudiadas, el usuario no percibe grandes diferencias entre el que es, y el que no lo es. (Romero Tejada, 2004: 127-128)

Para finalizar este trabajo, quisiéramos retomar el mito de la caverna platónico y expresar no sólo la posibilidad sino la necesidad de la convergencia entre la imagen y la identidad, pues de acuerdo a nuestra concepción aristotélica de la verdad como correspondencia, sólo se puede denominar como verdadero al juicio en el que el decir y el ser coinciden. Pero a diferencia de lo escrito por Platón sobre la liberación de los hombres encadenados que se encontraban dentro de la caverna y que deben salir a la luz para ver la realidad, los profesionales de la información documental precisan adentrarse a la caverna y presentarse ya no como sombras, imágenes, fenómenos, sino en su identidad y ser auténtico. Para ello es necesario que no únicamente realicen sus actividades prácticas de manera adecuada y excelente, sino que además se muestren como teóricos, con conocimientos específicos de su área que nadie más los puede poseer.

Todo lo anterior se encuentra unido al problema epistemológico de la disciplina que estudia el fenómeno informativo documental y su autonomía e identidad dentro del conjunto de ramas de conocimiento. Al resolver ese problema estaremos resolviendo simultáneamente el problema de la identidad del profesional de la información documental. Quedando el problema terminológico como una cuestión de convenciones, pero si conceptualmente existe un consenso, como en lenguas distintas, será posible realizar traducciones o equivalencias entre términos distintos pero que apuntan a realidades semejantes.

Citas

¹Con la particularidad de que en nuestro planteamiento no aceptamos la absoluta dicotomía ontológica y gnoseológica de esas dos realidades. Nuestra intención es sólo resaltar la no coincidencia de lo que es con lo que se representa en el imaginario colectivo. La solución a ese dilema consiste precisamente en la disolución de dicha dicotomía y que la imagen coincida con la identidad, lo cual es totalmente posible, a diferencia de lo que afirmarían Platón o Kant.

²Para los interesados se pueden consultar los diferentes perfiles que las instituciones que ofrecen la licenciatura en Bibliotecología o ciencias afines proponen en sus respectivos planes de estudio: Colegio de Bibliotecología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México, 2010b; Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Escuela de Ciencias de la Información. Licenciado en Bibliotecología 2010; Universidad Autónoma de Chiapas. Facultad de Humanidades. Licenciatura en Bibliotecología y Gestión de Información. Licenciatura en Bibliotecología y Gestión de Información, 2010; Universidad Autónoma del Estado de México. Dirección de Estudios Profesionales. Secretaría de Docencia, 2010; Universidad de Guadalajara. Sistema de universidad virtual. Licenciatura en Bibliotecología 2010a; Universidad Autónoma de Nuevo León. Oferta educativa. Facultad de Filosofía y Letras. Licenciatura en Bibliotecología y Ciencia de la información, 2010; Universidad Autónoma de Guadalajara. Escuela de Ciencias de la Información, 2010b;

Universidad Autónoma de Chihuahua. Información Académica y escolar. Facultad de Filosofía y Letras. Licenciado en Ciencias de la Información, 2009.

³Todo cambio en general, por lo que incluye no sólo el movimiento mecánico, sino el crecimiento, la maduración, etc.

⁴El término *téjne* (____), técnica denota una actividad que sigue determinadas reglas para producir una realidad artificial, es superior a la experiencia simple porque ésta únicamente “da cuenta de un estado de cosas” sin la intención de querer influir en ellas, pero es inferior a la ciencia, ya que ésta se preocupa por investigar las causas que rigen el devenir de los fenómenos. La praxis (π____) es la totalidad del proceso social, históricamente determinado y determinante de interrelación con el medio natural y humano, para su asimilación, producción, o transformación. La poiesis es la capacidad de crear usando la libertad y la imaginación para salirse de normas preestablecidas por técnicas, modelos y fórmulas para realizar su actividad. Y la ética consiste en la relación de la conducta humana con los valores del bien o mal. (Rendón Rojas, 2008)

⁵Debido a que este trabajo versa sobre cuestiones de índole teórico-epistémico no se abordan otros aspectos sobre la formación de la identidad de los profesionales de la información documental como son los legales, políticos, las acciones que pueden emprender las diferentes asociaciones y colegios para defender su campo de acción dentro de la sociedad, pero que sin lugar a dudas son muy importantes en ese camino para lograr la coincidencia de la imagen con la identidad.

BIBLIOGRAFÍA.

Bustos González, A. (1994). El perfil del bibliotecario del año 2000. *Eidisis*, 1 (3), 16-19.

Colegio de Bibliotecología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. (2010a). *Perfil del aspirante*. Disponible en http://www.filos.unam.mx/LICENCIATURA/bibliotecologia/licenciatura_biblio.html#aspirante. [Consultado en diciembre de 2010]

Colegio de Bibliotecología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Na-

cional Autónoma de México. (2010b) *Perfil del egresado*. Disponible en http://www.filos.unam.mx/LICENCIATURA/bibliotecologia/licenciatura_biblio.html#egresado. [Consultado en diciembre de 2010]

Englisch, H. B. (1977). *Diccionario de psicología y psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía. (2010) *Características del aspirante*. Documento disponible en: <http://www.enba.sep.gob.mx/new800x600/licbiblioteca/indexlicbiblio.htm> [Consultado en diciembre de 2010]

Kant, I. (1986) *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Editorial Losada, T. 1.

Las competencias en el perfil bibliotecológico en América Latina. (2010) Lina Escalona Ríos (coord.). México: UNAM-CUIB.

Platón. La República. (2000) México: UNAM, Coordinación de Humanidades.

Ortega y Gasset, J. (1962). *Misión del bibliotecario y otros ensayos afines*. Madrid: Revista de occidente.

Rendón Rojas, M. A. (2005). *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*. México: UNAM.

Rendón Rojas, M. A. (1998) "El papel del profesional de la información en el acceso y uso de la información". *La información en el inicio de la era electrónica. Información, sociedad y tecnología*. V. 2. México: UNAM/CUIB. pp. 242-272.

Rendón Rojas, M. A. (2000) "La ciencia bibliotecológica y de la información ¿tradición o innovación en su paradigma científico?". *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*. Vol. 14, n° 28. (enero-junio). UNAM/CUIB. pp. 34-52.

Rendón Rojas, M. A. (2008) "La Ciencia de la Información en medio de la lucha de contrarios de la sociedad actual: multiculturalismo y globalización. Algunas implicaciones teóricas, prácticas y éticas". *Anais do IX ENANCIB Encontro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação. Diversidade Cultural e Políticas de Informação*. 28/septembro a 01/ outubro de 2008. São Paulo, Brasil: Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Ciência da Informação (ANCIB), Universidade de São Paulo (USP), Escola de comunicações e Artes (ECA).

Rendón Rojas, Miguel Ángel y Lizbeth Berenice Herrera Delgado. (2010) "Bases filosóficas de la organización de la información". *Perspectivas em Ciência da Informação*. Vol. 15, N. 1. Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil: Escola de Ciência da Informação (ECI), Universidade Federal De Minas Gerais (UFMG). e-ISSN 1981-5344. pp. 3-17. Version electrónica disponible en <http://www.eci.ufmg.br/pcionline/index.php/pci/article/viewFile/957/672> [Consultado en noviembre de 2010]

Romero Tejada, Emma Norma. (2004) *La visibilidad del bibliotecólogo ante la comunidad de universidades privadas del Distrito Federal*. Tesis para obtener el grado de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. División de Estudios de Posgrado. México, D. F.

Universidad Autónoma de Chiapas. Facultad de Humanidades. Licenciatura en Bibliotecología y Gestión de Información. (2010). Disponible en http://www.humanidades.unach.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=32&Itemid=40 [Consultado en diciembre de 2010]

Universidad Autónoma de Chihuahua. Información Académica y escolar. Facultad de Filosofía y Letras. Licenciado en Ciencias de la Información. (2009) Disponible en http://www.uach.mx/academica_y_escolar/carreras/planes/2008/11/04/facultad_de_ciencias_de_la_informacion/ [Consultado en diciembre de 2010]

Universidad Autónoma de Guadalajara. Escuela de Ciencias de la Información. (2010a) *Plan de estudios*. Disponible en: <http://www.uag.mx/eci/plan.htm>. [Consultado en diciembre de 2010]

Universidad Autónoma de Guadalajara. Escuela de Ciencias de la Información. (2010b) *Plan de estudios. Competencias profesionales*. Disponible en: <http://www.uag.mx/eci/competencias.htm>. [Consultado en diciembre de 2010]

Universidad Autónoma de Nuevo León. Oferta educativa. Facultad de Filosofía y Letras. Licenciatura en Bibliotecología y Ciencia de la información. (2010) Disponible en http://www.uanl.mx/oferta/licenciatura/facultades/ffyl/lic_bibliotecologia.html. [Consultado en diciembre de 2010]

Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Escuela de Ciencias de la Información. Licenciado en Bibliotecología. (2010) Disponible en: <http://www.uasp.mx/Spanish/Academicas/ECI/OFE/Paginas/default.aspx>. [Consultado en diciembre de 2010]

Universidad Autónoma del Estado de México. Dirección de Estudios Profesionales. Secretaría de Docencia. (2010) *Mapas curriculares. Licenciatura en Ciencias de la Información*. Disponible en: <http://www.dep.uaemex.mx/mapas/dspmapcur.asp?pe=11&tpo=g>. [Consultado en diciembre de 2010]

Universidad Autónoma del Estado de México. (2006) *Planes de estudio. Licenciatura. Licenciado en Ciencias de la Información Documental*. Disponible en: <http://www.uaemex.mx/pestud/licenciaturas/CInformacion.html>. [Consultado en diciembre de 2010]

Universidad de Guadalajara. Sistema de universidad virtual. Licenciatura en Bibliotecología. (2008a) *Perfil de egreso* Disponible en <http://www.udgvirtual.udg.mx/interior.php?id=288>. [Consultado en diciembre de 2010]

Universidad de Guadalajara. Sistema de universidad virtual. Licenciatura en Bibliotecología. (2008b) *Perfil de ingreso*. Disponible en <http://www.udgvirtual.udg.mx/interior.php?id=287>. [Consultado en diciembre de 2010]

El profesional de la información documental;
eidos-noumeno-identidad versus skia-
fenómeno-imagen.